



# CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



SEPARATA DEL N° 49 - 2017

JOSÉ FERNANDO BENITO

LA TRILLA EN VALVERDE: ORGANIZACIÓN COMPLEJA



REVISTA DE ESTUDIOS DE LA DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA





José Fernando Benito

## La Trilla en Valverde: organización compleja.



### **Resumen**

*El hecho de disponer Valverde de los Arroyos de una sola era para la trilla de todos sus vecinos fue un factor determinante para establecer el día en que iba a ir a trillar cada uno. Si añadimos a esto la necesidad de intercambiar caballerías y trilladores, comprenderemos el porqué de la complejidad organizativa.*



### **Abstract**

*The fact of disposing Valverde de los Arroyos of a single threshing circle for all its neighbors was a determining factor to establish the day when each one was going to thresh. If we add to this the need to exchange chivalry and threshing children, we will understand the reason for its organizational complexity.*

### **Palabras clave**

*trilla, era, parva, yunta*

### **Key words**

*threshing, was, parva, yunta*

Cuando la trilla de los cereales se hacía con caballerías, esta solía llevarse a cabo en la era propiedad del cosechero. Cada agricultor tenía su propia era o, en algunos casos, unos pocos (no más de dos o tres) compartían una de ellas. Pero cuando el terreno llano cercano al pueblo era escaso, o las pequeñas parcelas llanas se dedicaban a huerto, por tener más y mejor tierra que las pendientes, había que recurrir a la era o eras compartidas. Esto es, precisamente, lo que ocurría en Valverde de los Arroyos.



El hecho de que Valverde dispusiera de una única era y esta fuera comunal, suponía un condicionante tremendo a la hora de fijar la fecha en que cada vecino había de trillar.

La temporada de trilla venía a durar un mes aproximadamente limitado en su inicio por el fin de la siega y el acarreo de la mies a la era, y en su final por la falta de calor, las noches largas y la probabilidad de lluvias; puede concretarse el periodo de trilla entre el 25 de Julio y el 25 de Agosto, semana más o menos. Pues bien, en ese periodo de tiempo tenía que trillar todo el pueblo y lidiar con varias limitaciones, a saber:

1ª) La era tenía capacidad para un máximo de seis parvas si estas eran pequeñas, y no más de cuatro si eran grandes. Todos los vecinos tenían parvas de centeno y de trigo, y algunos de avena y cebada, aunque estas eran casi testimoniales.

2ª) Cada vecino disponía de un solo día para trillar, y otro (el siguiente) para albelar (aventar) y almacenar paja y grano en los pajares y graneros individuales.

3ª) La caballería propia de cada vecino debía prestarse a todo aquel que se la prestara a él para trillar, y lo mismo ocurría con los trilladores (chicos o chicas en general de entre 9 y 14 años). Era frecuente que uno prestara la mula a cambio del trillador si no tenía hijos de esa edad y viceversa, trillador por caballería.

4ª) Al tener que finalizar la trilla en un día, era necesario calcular cuantas yuntas de caballerías se necesitarían para cumplir con la tarea y asegurase la disponibilidad de ellas en el día señalado. La trilla con vacas era un recurso que se aplicaba cuando no estaba claro que se pudiera disponer de las caballerías necesarias.

5ª) La superficie total de la era había de dividirse cada día entre todos los que trillaban y albelaban, de manera que cupieran las parvas de quienes iban a trillar y los montones de grano y paja de quienes trillaron el día anterior. En general, la parva se extendía lo más cerca posible de la hacina de cada uno para que sacar los haces fuera poco costoso. Por cierto que las hacinas se hacían en el sitio que a cada uno le hubo tocado en el sorteo que se celebraba al comienzo de la siega. Las hacinas cubrían prácticamente todo el perímetro de la era.

Una vez conseguidos animales y trilladores, había de determinarse la composición de cada yunta, teniendo en cuenta la compatibilidad de las caballerías (mulas que se mordían, animales falsos, jóvenes o viejos, etc). Por último, esto ya la mañana de la trilla durante el desayuno, se decidía que trillador iba con qué yunta, teniendo en cuenta hasta donde era posible los deseos de los chicos; huelga decir que ninguno quería trillar con animales falsos a los que no se podía arrear para que corrieran y, por el contrario, todos deseaban trillar con la yunta dócil y de trote fácil.

Tras el desayuno, cada trillador iba a buscar las dos caballerías con las que trillaría a casa de sus dueños, llevándolas a la era donde un hombre las amadrinaría y engancharía al trillo. La trilladera la prestaba uno de los dueños de la yunta. El conseguir todos los trillos que se necesitaban era, muchas veces, tarea tan difícil como conseguir caballería o trillador, puesto que excepto el propio, los demás trillos eran prestados. A partir de ahí, vueltas y más vueltas (la mitad de las yuntas a derechas y la otra mitad a izquierdas) hasta la hora de comer en que se hacía una pausa de un par de horas.





Sacudiendo el bálago. (Foto Bernardo Gordo)



La trilla con vacas difería bastante de la trilla con caballerías. De entrada, los trilladores habían de ir a la vacada comunal a buscar las vacas que los vaqueros iban apartando de la manada. En el caso de que una vaca tuviera becerro, este iría al pueblo con su madre. La punta de vacas trilladoras se llevaba al pueblo donde se separaban por yuntas, unciéndose en los corrales de los propietarios.

Por otro lado, no se soltaba para comer (no se dejaba de trillar), subiendo una mujer la comida de los trilladores a la era donde se comía a la sombra de algún castaño o manzano cercanos. Mientras los trilladores comían los hombres les sustituían en el trillo.

Las parvas de vacas se hacían antes que las de caballería, por no soltar a mediodía y porque las pezuñas de los animales hacían una buena labor de desgranado. Las vacas solían trillar el trigo, que desgranaba mejor que el centeno y cuya paja chascaba también mejor. Ello suponía que se soltaba pronto y, aunque había que devolver las vacas a la vacada quedaba a los trilladores tarde libre para bañarse o jugar. De ahí que la mayoría de chicos prefiriera esta opción cuando existía.

Los trilladores, fueran de vacas o caballerías, reclamaban el fin de su jornada al grito de “la parva del amo ya está hecha tamo” aunque el amo, muchas veces, entendiera que aún faltaba algún tiempo para poder soltar.

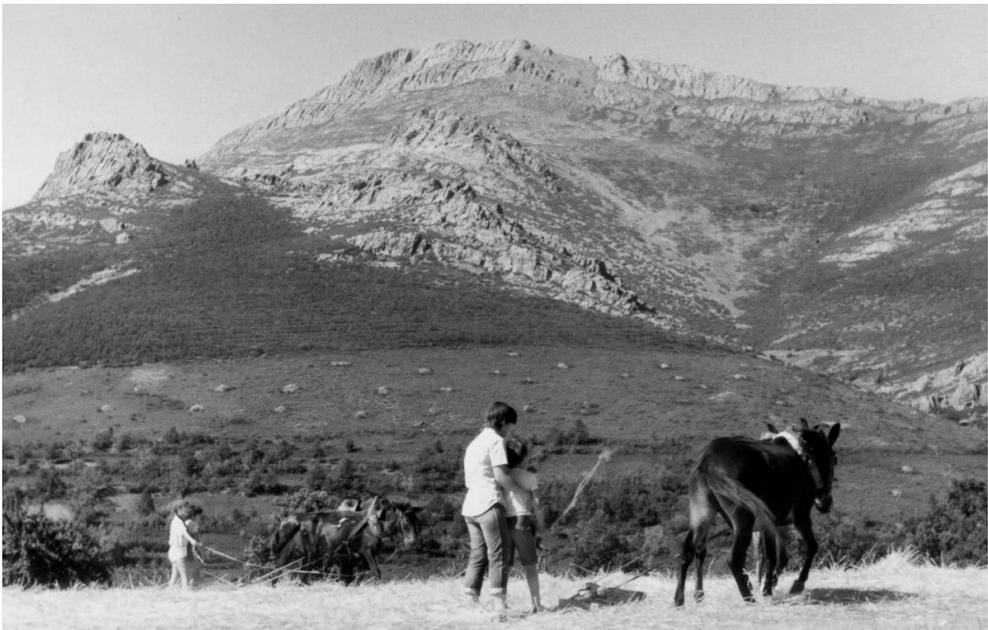
Pero, si la organización de la trilla, como hemos visto, era compleja en condiciones normales, cuando las condiciones meteorológicas eran adversas, la cosa se complicaba aún más. Una tormenta durante la trilla obligaba a recoger las parvas y, una vez de nuevo extendidas había que esperar a que se secaran para reiniciar la



trilla; esto podía suponer el retraso de un día o incluso más, de todo el calendario previsto. Por cierto que era en esas situaciones cuando la solidaridad del pueblo se ponía de manifiesto acudiendo todos con los medios que tuvieran a amontonar o hacer “peces” las parvas, algo así como grandes caballones alargados, que evitaban que la riada se llevara la mies o que se mojara toda ella haciéndolo solo la capa superficial.

La situación más problemática probablemente se diera cuando al amanecer, hora de sacar la hacina y esparvar, el cielo aparecía cubierto amenazando lluvia. Imaginemos que eran tres las familias que pretendían trillar ese día y dos renunciaban a trillar por miedo a la lluvia, y la tercera, más arriesgada, esparvara. Lloviera o no lloviera finalmente, el trastoque de fechas estaba hecho, habiendo de rehacer todo el calendario de nuevo.

La era, como puede suponerse, aparecía los días de trilla como un mercado o una feria, tal era la actividad que se desplegaba en ella. La mies cubriendo casi por completo la pradera, un montón de paja en la era nueva que los hombres llevaban en sacas a los pajares; una mula cargada de costales con grano.; a un lado junto a su hacina, una joven descargando los haces que acaba de traer del tajo; una de las parvas está siendo “esvuelta” por una fila de hombres con sombrero de paja y horca de madera; en la de más abajo, media docena de mujeres están sacudiendo el bálago y los trilladores cantan aquello de “echaremos una copla por encima de...” o se tiran manzanas verdes de parva a parva contrincante; se trata de terminar los primeros y no ser “pollones”. Cuando suena la campanas a la hora del Angelus (mediodía) los gritos de “mediodía y en manás (manadas)” denotan que la trilla va con retraso y hay que arrear a las caballerías. En fin, bullicio, vida.



Trillando. (Foto Bernardo Gordo)



¿Y el menú? La intendencia era importante desde el momento en que había que alimentar durante dos días a más de diez o quince personas, y en muchos casos a más de veinte, sobre todo el día de la trilla. La base eran las patatas guisadas con algo de carne, plato principal -y muchas veces único- en el almuerzo (a media mañana) y la comida; para las cenas, las judías pintas eran lo más socorrido. En muchas casas se mataba una res menor (cabra u oveja), lo cual solucionaba en gran medida el problema alimenticio al disponer de carne fresca para cocidos o fritos. En las casas en que algún miembro de la familia era pescador, no faltaban los peces y truchas para el desayuno o almuerzo de los trilladores, y aún de todo el mundo si la pesca había sido abundante.

No merendaban los hombres el día de la trilla, pero sí los chicos a los que, poco antes de soltar se les daba en la misma era pan con chocolate, huevos cocidos o una tajada de la olla (lomo o chorizo). Por cierto que la olla sufría bastante con la trilla, al ser la base de desayunos y /o almuerzos.

Era general la costumbre de disponer en la era de un perol con sopas de vino (pan, vino, agua y azúcar), que hacía de tentempié y refresco el día de la **parvilla** y que no solo tomaban los hombres, sino también mujeres y chiquillos.

Cuando consideraba que la parva estaba bien trillada, el dueño daba la orden de soltar y una vez desenganchados los animales, eran llevados por los trilladores a las casas de sus amos. Comenzaba entonces la tarea de amontonar la mies trillada, tarea a la que acudían casi todas las mujeres del pueblo para barrer el suelo de la era con escobas de brezo o retama.

Terminadas las tareas en la era, y hasta el momento de ir a cenar, eran muchos los atardeceres en que se organizaba baile en el juego de bolos al que acudían mozos y chicos.

Después, la cena en casa del amo a la luz de los candiles (de aceite , petróleo o carburo) y el más que bien merecido descanso.

NOTA ACLARATORIA.- La descripción anterior se corresponde con las vivencias del autor en el Valverde de los años 50 y 60 del pasado siglo, contando el pueblo con 30 o cuarenta vecinos , algunos de los cuales necesitaban hasta quince yuntas para trillar su cosecha en un día. Añadir también, que no hubo luz eléctrica en Valverde, durante los veranos, hasta el año 1979.





## **BREVE VOCABULARIO RELATIVO A LAS TAREAS DE ERA**

ALBELAR. Aventar. Separar el grano de la paja.

AMADRINAR. Formar una yunta para la trilla.

AMONTONAR. Recoger en un montón la mies trillada.

ARROLLAR. Amontonarse la mies bajo el trillo.

BALAGO. La mies de mayor longitud seleccionada para confeccionar ataderos para las gavillas de hierba del año siguiente.

BIELA. Especie de horca grande utilizada para mover la paja.

COGER. Relevar al trillador algún tiempo para que este pueda descansar.

ENGANCHAR. Una vez amadrinada o uncida la yunta, engancharla al trillo.

ESVOLVER (la parva). Sacar a la superficie mediante horcas o palas de madera la mies anteriormente en contacto con el suelo de la era.

HACER (la parva). Tener la mies ya suficientemente trillada para poder albelar.

PARVILLA. Se conocía por este nombre el día en que se albelaba y se guardaban grano y paja.

PEZ. Forma de montón alargado que se hacía en caso de tormenta, para que se mojara menos la mies y que, caso de llover mucho no se la llevara el agua.

SACAR (la hacina). Preparar la parva para ser trillada, poniendo los haces antes hacinados, en forma circular, deshaciéndolos y distribuyendo las manadas homogéneamente.

SACAR (el bálago). Seleccionar la mies de mayor longitud cuyas espiga se sacudirán sobre un trillo para desgranarlas, y luego se conformarán como atadero para la hierba.

SOLTAR. Terminar el día de trilla, o la jornada de mañana para ir a comer.

TAMO. Polvo de paja.

TRILLADERA. Palo como de ochenta centímetros de largo y unos seis de diámetro, con dos cuerdas o cadenas en sus extremos, y una anilla de hierro en el centro, con el que se enganchara la yunta al trillo.



# CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE GUADALAJARA



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUADALAJARA  
SERVICIO DE CULTURA